

como los pastores, los homenajes de un corazón sencillo y recto, y su Natividad será también para vosotros motivo de gran gozo; gozo tan grande, que hará vuestra dicha en la tierra, y cuyos felices efectos sentiréis por toda la duración de la eternidad bienaventurada. » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Circuncision : adoracion de los Magos.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, el niño Jesús había ya nacido y descansaba sobre la paja ó el heno en el pobre establo de Belén... Sin duda que habrían venido muchas almas fieles instruidas por los pastores á ofrecerle, como ellos, sus adoraciones y homenajes¹. Dulce Virgen María, vos que con tanto esmero conservabais dentro de vuestro corazón todas las maravillas que acompañaron al nacimiento de ese divino Salvador, sin duda que colocasteis á vuestro divino Infante en los brazos de aquellos devotos visitantes, aceptando sus limosnas y testificándoles cuán gratos eran al corazón de vuestro divino Hijo sus piadosos sentimientos...

Entonces, hermanos míos, estaba en uso una ceremonia religiosa que Dios desde los tiempos antiguos había prescrito á Abraham, y cuya observancia había recomendado posteriormente á Moisés : tal era la Circuncision. Qué era, pues, esta ceremonia?... Era una especie de consagración, que entre los Judíos reem-

1. Cf. Luc., II.

plazaba, aunque sin duda de una manera muy imperfecta, al Bautismo, instituido después por Nuestro Señor... En virtud del empadronamiento mandado por el emperador romano, la familia de José y María hallábase toda entera reunida en Belén... Así, en aquel establo que el Hijo de Dios habíase escogido por morada, tendría lugar dicha ceremonia... Estando los parientes congregados, el Niño fué circuncidado y recibió el nombre de Jesús, nombre bendito que el arcángel Gabriel había revelado á su madre, aun antes de ser concebido. Todos sabéis que este nombre, venido del cielo, significa *Salvador*... Pero hoy no es mi intención demostráros como y por cuantos títulos el Niño de Belén mereció este nombre de amor... Mas tarde volverémos sobre este particular...

PROPOSICION Y DIVISION. En este momento me propongo llamar vuestra atención sobre la adoración de los Magos y referiros : *Primero* : la manera como ellos conocieron el nacimiento del nuevo Rey de los Judíos y con que fidelidad correspondieron á la luz de la gracia que les fué concedida : *en segundo lugar* : Verémos como ellos lo adoraron, y los presentes que le ofrecieron.

Primera parte. Dios, hermanos míos, (y tendrémos ocasión de hacerlo constar más de una vez) había anunciado por los profetas las principales circunstancias que habían de acompañar á la nati-vidad, vida y muerte de nuestro adorable Salvador... Ya hemos visto que Belén había sido el lugar designado para su nacimiento. Habríamos podido añadir que había sido predicha la hora misma del nacimiento. « En medio de la noche, cuando todas las cosas están en silencio, decía un profeta¹, entonces aparece vuestro Verbo omnipotente... »

Pero David hizo respecto del Mesías una profecía, que me parece extraña. Él representa á los reyes de Tarso y de las islas á los poderosos de Sabá y de Arabia, viniendo á ofrecerle presentes². Cómo podrá suceder esto?... Es verdad, que los ángeles

1. « Cum enim quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet omnipotens sermo tuus de celo a regalibus sedibus... prosilivit... (Sapient., XVIII, 14). La Iglesia hace más de una alusión á ese texto en el oficio de Navidad. — 2. Ps. LXXI, 10.

han anunciado á los pastores, vecinos de Belen, el nacimiento del Salvador prometido... Pero qué mensajero será enviado á esos sabios de Oriente que deben inclinarse ante su cuna y ofrecerle sus presentes?... Hermanos carísimos, la omnipotencia de Dios no conoce obstáculos de ninguna clase; una estrella nueva será criada, y brillará en el firmamento con un resplandor inusitado, anunciando así, que alguna cosa grande é inaudita se ha cumplido en este mundo... Astro brillante de Jesús, corre, vuela hacia el oriente, anuncia á esos Magos predestinados la aparición del Sol de Justicia... No, quédate mas bien en Judea, brilla sobre el pobre establo de Belen, así indicarás mejor el lugar, en donde acaba de nacer el Redentor de los hombres... Así, hermanos míos, brilla de día y de noche en esta iglesia la lámpara, casi siempre por desgracia solitaria, que nos indica el tabernáculo, en que mora Jesús... Felices seríamos nosotros, si, como los Magos, respondiéramos al llamamiento de su luz y si veníamos, á lo menos de tiempo en tiempo, á visitar á nuestro Salvador en el adorable Sacramento.

Sin embargo, otra cuestion se presenta á mi espíritu... Pregúntome, cómo esos sabios de Oriente han podido adivinar lo que significaba aquella estrella?... Un día Balaam que era un profeta que vivía en aquellas regiones¹, llamado para maldecir á los batallones de Israel, sintióse constreñido por la virtud del Señor á bendecirlos, y penetrado de un entusiasmo divino, exclamó: « Que hermosos son vuestros tabernáculos, o hijos de Jacob, cómo brillan vuestros pabellones!... Si, yo los veré, pero no por ahora, yo los contemplaré, pero antes ha de correr un largo tiempo! Una estrella saldrá de en medio de Jacob, un renuevo brotará de Israel!... » El recuerdo de esta estrella, anunciada de tan largo tiempo antes, habíase sin duda conservado entre los descendientes de Balaam, de cuyo número eran, segun se dice, los reyes Magos². Añádese tambien, que estos sabios por su jus-

1. Cf. Darras, *Hist. ecclés.*, t. I^{er} et les *Commentaires* de Corneille la Pierre sur le *Livre des Nombres* para saber que clase de profeta era Balaam.

2. Véase á santo Tomás, *Suma teolog.* III^a part., q. xxxvi, art. 5: y d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*, t. I^{er}.

ticia, por la inocencia de su vida y por las virtudes que practicaban, habían merecido de Dios esta gracia particular de sérles revelado el nacimiento del Mesías.

Sea lo que fuere, cuántos obstáculos tuvieron que vencer, para mostrarse fieles á la gracia y dirigirse hacia al objeto á que los llamaba la aparición de la estrella milagrosa!... En vano sus amigos y sus familias tratan de oponerse á su partida; Dios ha hablado á su corazon y ellos obedecerán... Llorarían los hijos, llorarían las esposas desoladas y se les echarían al cuello; pero sus esfuerzos son inútiles; en aquellas almas enérgicas y fieles obra con mas fuerza la gracia de Dios. O reyes de Oriente, qué leccion tan admirable dais á los cristianos que viven en nuestros días!... Cualquier cosa les sirve de pretexto para ser infieles á los deberes que la religion les impone y para renegar en cierta manera de su fé... El temor de una burla les impedirá asistir á la santa Misa del Domingo; esas mujeres ó esas hijas, para no cumplir sus deberes religiosos, alegarán que temen las persecuciones de sus padres ó esposos!... Excusas cobardes é insensatas!... ¿Por ventura esos burlones, esos padres ó esposos que tanto temeis, os juzgarán por toda la eternidad, cuando la muerte os haya postrado en vuestro ataud?

Segunda parte. Pero volvamos á los reyes Magos... El viaje que emprenden, es muy largo, pues una tradicion venerable nos dice que aquel duró trece días... Tienen que atravesar montañas; traspasar rios; pero ningun obstáculo los detiene. La estrella brillaba constantemente para animarlos y sostenerlos; así tambien, hermanos míos, la gracia, cuando somos fieles á sus inspiraciones, nos comunica aumento de fortaleza y energía... Ellos llegan por fin á Jerusalem; de repente, como si Dios quisiese probar su fé, desaparece la estrella... Volvéos, sabios de Oriente, volvéos á vuestro pais; habeis hecho ya bastante; hé aquí que la luz que os guiaba, se ha desvanecido y os abandona... Ciertamente, hermanos míos, que si esos príncipes hubiesen sido, como tantos cristianos pusilánimes, no habrían perseverado en su propósito y se habrían vuelto por el mismo camino...

Pero no, nada les detiene, nada los acobarda. Ellos preguntan á los doctores de Jerusalem que tal vez se burlan de su simplicidad. « Decidnos, preguntan á esos Judíos mas instruidos, en dónde debe nacer el nuevo rey de los Judíos? hemos visto su estrella y venimos con presentes á adorarle como á Señor nuestro. » Abriéronse las santas Escrituras, consultóse á los profetas y hallóse que Belen había sido designada con muchos siglos de anticipacion por el lugar, en donde debía nacer el Mesías... Entonces esos nobles extranjeros, desdeñando las burlas de que quizás eran objeto, se adelantaron hacia Belen... En recompensa de su fé, la estrella milagrosa les apareció de nuevo; parándose la misma sobre el pobre establo de Belen; allí moraba aun el divino Infante, disponiéndose á volverse bien pronto á Nazareth....

Aquí aun, hermanos míos, van á darnos los Magos los mas admirables testimonios de su fé... Ellos son reyes, son sabios y han venido de bien lejos... Qué espectáculo se presenta á su vista? — No entreis, o príncipes, pues sois el juguete de una ilusion!... En efecto, ese desacomodado establo no puede ser el palacio del rey, á quien venís á venerar de tan lejos!... — No importa!... Cualquiera que sea el lugar de su morada, nosotros hemos visto su estrella y venimos á adorarle como á Señor... — Cómo llamais Señor á un pobre y débil niño, nacido en la oscuridad y la miseria!... Pero miradlo bien!... Un tierno niño recostado sobre la paja en un pesebre, á sus lados una pobre doncella que lo arrulla entre sus brazos, y un pobre obrero que lo contempla con amor; ¿ será pues él el Rey, el Dios que venís á buscar de tan lejos?... No, no, príncipes de Oriente, una estrella no ha podido anunciaros ni tanta humildad, ni un anonadamiento tan profundo!... Vosotros sois sabios... Reflexionad, pues, bien, antes de ofrecer á ese niño tan pobre vuestros presentes y vuestras adoraciones!... — Qué nos importa! la sabiduría, si la tenemos, nos enseña que los pensamientos del Dios omnipotente difieren mucho de los de los hombres.... Una estrella ha brillado á nuestros ojos, una luz divina ha iluminado á nuestros espíritus, y hemos venido á adorar á este niño, como á Señor nuestro, y á ofrecerle nuestros presen-

tes... *Vidimus stellam ejus, et venimus cum muneribus adorare Dominum...*

Tenían razon, hermanos míos, aquellos sabíos de Oriente, y respecto de ellos se cumplía ya esta disposicion divina que confundiendo lo que se llama prudencia humana, debía sustituir á ésta en algun día la fé sencilla y meritoria, que el Apóstol llamará mas tarde locura de la cruz...

Pero penetremos con ellos en aquel pobre establo de Belen... — O María, madre de mi Salvador, al vérlos, vuestro corazon debió latir de contento y alegría; pues vos sentís tanto agrado en ver á vuestro Jesús bendito y adorado como Él merece! — Ellos se inclinan y se prosternan ante el divino Infante. « Recibid, le dicen, ya los homenajes de nuestros corazones, ya estos humildes regalos que osamos ofreceros en testimonio de nuestra fé... Dignáos aceptar este oro, pues vos soys el Rey del universo y todas las criaturas deben reconocer vuestra soberanía... O Divino Niño, una luz interior nos dice que algun día moriréis por nuestra redencion. La mirra, pues, que os ofrecemos, es un acto de fé, por el que creemos en esa naturaleza humana y mortal que habeis querido tomar para salvarnos... Era, en efecto, hermanos míos, la mirra una especie de perfume, con que era costumbre embalsamar los cuerpos... Pero vosotros, o príncipes, habeis llevado un tercer presente, y desearía mucho conocerlo y saber su significacion... Era, hermanos míos, el incienso, y por este presente ellos afirmaban la divinidad de nuestro divino Salvador. Y de hecho, el ofrecer incienso á alguno era reconocérle por Dios; y mil veces leemos en las Actas de los mártires, que éstos rehusaban quemar incienso á los ídolos, porque esto habría sido renegar de su fé y reconocer por verdaderos dioses á las falsas divinidades de los paganos. Así pues, los reyes Magos, por la fidelidad con que habían correspondido á la gracia, habían merecido conocer á nuestra divino Salvador en la perfeccion de sus dos naturalezas. Para ellos Él era lo que es para nosotros, esto es, el Hijo de Dios hecho hombre, un Salvador digno para siempre de nuestros homenajes y de nuestras adoraciones.

PERORACION. Al terminar, dejemos por un instante aquel pobre establo en que descansa Jesús, aquel templo visitado por los pastores, en donde vinieron á adorarle los Magos y le ofrecieron sin duda por muchos días los testimonios de su veneracion... Volvamos al palacio de Herodes... Mirad lo que pasa en él; escuchad los necios comentarios que se hacen sobre aquellos extranjeros que pasaron ayer, y que venían de tan lejos para adorar al nuevo rey de los Judíos y de quien no se tiene noticia ni aun en Jerusalem, capital de la Judea... No obstante, Herodes, tu no sonríes mas que con la punta de los labios; tu alegría es fingida, y ya meditas la muerte de ese Mesías, de ese Rey de los Judíos, cuya venida te han anunciado los Magos... Insensato! tus sueños serán vanos y estériles tus proyectos. Dios sabrá muy bien burlarse de tus crueles designios.... Hermanos carísimos, y cómo se refleja bien en ello la historia de lo que pasa en nuestros días! Cuando venimos cada Domingo á este recinto sagrado á ofrecer á Dios los homenajes que le debemos; cuando sea en el tiempo de Pascua, sea en la noche solemne que nos recuerda la natividad del Salvador, venimos á adorar al Niño de Belen, á recibirlo en nuestro corazon, á reconocerle como á nuestro Dios y á ofrecerle nuestros presentes, quizá tambien nos salgan al encuentro impíos que se burlen y hagan mofa de nuestra piedad y devocion; pero, estad seguros de ello, su alegría sólo es aparente y como Herodes ellos alimentan en su corazon el rencor y la envidia. Por nuestra parte imitemos la firmeza de los reyes Magos; desafemos el respeto humano, seamos fieles á las inspiraciones de la gracia, respondamos como esos sabios de Oriente : « Vosotros, los que haceis burla de nosotros, podeis tener la infinita desgracia de no conocer al Salvador Jesús; pero nosotros hemos visto su estrella; su fé vive en nuestros corazones, para guiarnos hacia Él; y venimos á ofrecerle como presentes nuestro amor, nuestra obediencia y nuestras adoraciones. Vuestras necias chacotas no nos harán retroceder un punto; nosotros queremos permanecerle fieles hoy, mañana y siempre... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Presentacion de Nuestro Señor al templo; Huída a Egipto; Matanza de los santos Inocentes.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, ... qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo en Jesucristo... el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instruccion, os decía que á la llegada de los Magos, Herodes y su corte se habían quizá mofado de aquellos extranjeros. Añadia además que la burlona alegría de Herodes debía ser fingida; en efecto, hé aqui lo que nos cuenta el Evangelio : « Habiendo llegado los Magos de Oriente á Jerusalem, preguntaron : En donde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer?... Hemos visto su estrella, y venimos á ofrecerle nuestros homenajes. A esta nueva se turbó el rey Herodes y toda la ciudad de Jerusalem con él. » Porqué ese terror y esa turbacion?... Cómo! Herodes y los Judíos que le rodean, ignoran acaso que bien pronto debe nacer el Mesías?.. Por ventura los profetas, cuyas predicciones tienen entre manos, no les anuncian, que Él es la *Esperanza de Israel y el Deseado de las naciones*?... Ellos saben todo esto, pero habiéndose la fé disminuido en sus corazones, se turban al pensar en la venida del Mesías. Ya Herodes medita la muerte de este Rey recién nacido y dirigiéndose á los Magos, les dice de una manera pérfida : « Id á ofrecer vuestros homenajes á ese nuevo rey, cuya estrella milagrosa os ha anunciado el nacimiento. Despues que le hayais venerado, volved á decirme en donde se encuentra, á fin de que vaya yo tambien á ofrecerle el tributo de mis respetos. » Infame!... La envidia devoraba ya su corazon; y meditaba los medios de